

Seguridad pública. Feminicidios en Juárez: Vergüenza nacional

Carolina Rivera Vázquez

Esta noche puede ser la última de una o varias mujeres que llegaron a Ciudad Juárez buscando la vida y allá en el norte, se toparon con la muerte.

Ciudad Juárez, lugar de perdición dicen algunos, otros la conocen como la ciudad nocturna, pero lo que nadie se atreve a decir es que es la ciudad de la muerte. Desde tiempo atrás Ciudad Juárez ha sido sede de centros nocturnos, prostitución, corrupción y drogas; todo esto le da la reputación de un lugar inmoral y al parecer nada bueno para habitar.

Una de las obligaciones y responsabilidades básicas de todo gobierno que pretenda legitimarse, es la seguridad, entendida como la protección a cada uno de sus ciudadanos. El discurso de Fox cambió sólo en la lingüística: mexicanos y mexicanas; en la realidad las mujeres mexicanas siguen, seguimos en desventaja, desprotegidas, inseguras, al margen, y los hechos en nuestra frontera hablan por sí mismos... Las Muertas de Juárez.

Sin embargo las mujeres llegan al norte, con la esperanza de grandes posibilidades de empleo, así como una mayor independencia; se ha comprobado que Ciudad Juárez es una de las muchas ciudades del país donde la importancia de las labores realizadas por las mujeres es mucho mayor que la de los hombres. A pesar de esta situación, las mujeres trabajadoras y estudiantes son violadas, maltratadas y asesinadas sin compasión; alrededor de esta masacre se desencadenan miles de sospechosos, suposiciones, funcionarios públicos corruptos, medios de

Bajo el seudónimo *Silvia Elena*, Carolina Rivera Vázquez ganó el tercer lugar del Concurso nacional preuniversitario de ensayo político *Tres problemas, una solución: México*. Ella pertenece al Instituto de Estudios Superiores Patria, A.C. (Campus Pedregal Atizapán, Atizapán de Zaragoza, Estado de México).

comunicación insensibles, miles de cuestionamientos que nadie ha sido capaz de responder y los que se han acercado a la verdad han sido asesinados o amenazados.

La principal pregunta que surge es: ¿Por qué las mujeres? Es algo que por lo menos nunca ha salido de mi mente. Suponíamos que actualmente las ideas habían avanzado y que se podría alcanzar una igualdad, pero al ver este tipo de acciones se puede comprender que muchos aún consideran a las mujeres inferiores y con menos capacidades. Todavía hombres de todo el país, no dejan a sus hijas estudiar o a sus esposas trabajar, o no creen que una mujer merezca la misma remuneración que un hombre por realizar el mismo trabajo e incluso golpean y obligan a su pareja a tener relaciones sexuales; es completamente denigrante e indignante no sólo para los que lo padecen, sino para todas las mujeres y muchos hombres que toleran, aceptan o no se oponen a ello. La inequidad no es la única razón, las mujeres siguen siendo víctimas, por ser un género que aún acepta o tolera la violencia y se siente relativamente débil frente al sexo masculino; además de las obvias razones como son los prejuicios sexuales, entre otras.

Pero las atacadas no son sólo mujeres elegidas al azar, sino que tienen semejanzas; son elegidas con premeditación y por supuesto ventaja: homicidio con agravantes, que merece la pena máxima. Son mujeres de tez morena, cabello largo, complexión regular y que se encuentran entre los 11 y 25 años de edad; entre distintas características sobresale que las víctimas pertenecen a la clase media baja y en su mayoría son empleadas de distintas maquiladoras, amas de casa, prostitutas o estudiantes. Este infierno comenzó desde 1993 con 18 asesinatos que fueron variando cada año hasta el 2003 con 6 muertas; suman un total de 258 asesinatos (estos son los que cuenta el gobierno). Sin embargo, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) tiene registradas alrededor de 1200 desaparecidas y la cifras negras están en aproximadamente 4587 casos que no han sido denunciados. Estos reportes y conteos seguramente maquillados por la corrupción, muestran sólo una parte del dolor y la violencia a la que son sometidas diariamente miles de mujeres.

Las autoridades, mientras tanto, se encuentran muy bien, disfrutando de “su hueso”- sus bienes y sus privilegios - diciéndole a los padres de las víctimas que esperen 24 horas a partir de la desaparición de sus hijas para que se les reciba su denuncia. O en tono irónico se atreven a

señalarles que se esperen que pronto su hija vuelva con marido y varios hijos; y hasta se atreven a dudar de la integridad de la desaparecida diciendo que seguro le gustaba buscar hombres. Y a los padres llenos de desesperación y furia a la vez, no les queda más que volver a su hogar y rezar porque su hija vuelva; y al pasar los días y semanas rogar que esté viva.

Pero ya cuando pasan los meses y nadie parece hacer nada, es cuando encuentran un cuerpo con la blusa levantada y un seno mutilado; su madre ni siquiera puede mirarla y su padre ya cansado reconoce a su princesa de tan sólo 16 años. Estos fuertes sentimientos se viven a diario en Ciudad Juárez, gente que llegó con voluntad y esperanza y ahora se funden en un infierno del cual es imposible escapar. Pero, ¿cómo es que existe gente tan enferma? y ¿por qué las autoridades les permiten transitar libremente por las calles, continuar asesinando? Es impresionante cómo pueden existir personas capaces de torturar, violar y asesinar a una mujer de esa forma; pero es todavía más impresionante que las autoridades y los ciudadanos hayamos permitido que durante años, siga existiendo un riesgo para la sociedad y que ataquen a más mujeres. Las explicaciones para esta conducta pueden ser el machismo, los hombres misóginos, la aceptación de las mujeres a la violencia, que un hombre cree que debe tener todo lo que quiere, o simplemente fijaciones y manías sexuales que los orientan a realizar estos actos de violencia.

Ninguna de las anteriores es excusa o razón para lo que hacen; son personas que están metidas en un ambiente donde son normales los homicidios, las violaciones, la pornografía y las drogas. Y lo más vergonzoso es que son tolerados por funcionarios públicos que se supone son elegidos por su trayectoria. Puede llegar a sentirse como una ironía pero para cada mexicano honesto, que sí los hay, esto no es más que la mayor vergüenza. Incluso es tal el involucramiento entre unos y otros en Ciudad Juárez, que se ha llegado a considerar que trabajar para el gobierno es pertenecer a toda esta mafia y mancharse las manos de sangre; aunque a veces la ambición, el dinero y en el último de los casos el miedo, pueden más que los buenos valores. Y uno se pregunta, ¿por qué si es un infierno, continúan muchas personas viviendo y migrando a Ciudad Juárez? La respuesta es sencilla: las personas de la clase alta (en su mayoría) están involucrados en todos los negocios altamente lucrativos; y los de la clase media, media baja y

baja, no tienen los recursos para poder irse a vivir a otro lado, o no quieren irse ya que existen fuentes de trabajo que en otro lado no encontrarían y ganan lo suficiente para mantener a sus familias. Tratan además de creer lo que las autoridades dicen: que las asesinadas son prostitutas, que nunca les va a pasar a ellas, y muchas están satisfechas con lo que ganan y por la forma en la que fueron educadas no se permiten la búsqueda de nuevas oportunidades y superación personal, sin saber que en ello les va a quitar la vida. Y los cuestionamientos más difíciles de entender son: ¿por qué nadie hace nada? ¿para qué se creó la Fiscalía Especial? Cuestionamientos cuyas respuestas que nadie da, producen coraje y desesperación.

Algunos medios de comunicación se meten de lleno en esto; otros fingen que no pasa nada. Los dos extremos tienen su mala cara, en uno se exageran datos y se ganan exorbitantes cantidades de dinero a costa de documentales o novelas y en el otro, los datos son exageradamente ocultados y se finge que el gobierno actúa y ya todo pasó. Sin embargo que los medios de comunicación se adentren en el tema no es del todo malo, ya que de una u otra forma sirve como denuncia social y ejerce cierta presión sobre el gobierno, porque mucha gente observa estos reportajes y documentales especiales.

El gobierno federal, decidió intervenir; consideró que tenía que crear una Fiscalía Especial para investigar esta serie de homicidios. Todos los funcionarios que habían nombrado habían desertado, así que después el gobierno decidió colocar en el puesto a una mujer, que se supone entendería y se involucraría muchísimo más luchando por defender a las de su mismo sexo y erradicar este problema: Mirelle Rocatti, la mujer que llegaría a terminar con los asesinos y violadores de Juárez. Todo parecía un cuento de hadas hasta que por comodidad, abandonó su puesto por una mejor oferta de dinero en el Estado de México, y declaró que los asuntos le competían al gobierno de Chihuahua. Y la Fiscalía continúa sin lograr ni siquiera el mínimo porcentaje de su cometido. El miedo y la ambición se debaten en cada funcionario público que nos representa y ocupa un lugar del gobierno federal y del de Chihuahua. Nadie actúa, a nadie le importa y las mujeres pedimos a gritos que alguien reaccione y haga algo; nuestro Presidente, ya olvidó este asunto, y ni se diga del gobierno de Chihuahua que hace lo posible por ocultar lo que pasa. La corrupción y los intereses, así como la falta de voluntad y la negligencia, llenan

a cada autoridad, que además de deshonestos, son unos completos cobardes que ni siquiera saben lo que sienten todas esas mujeres. Dentro de esto cabe mencionar que son importantes intereses internacionales los que se mezclan con las autoridades de Chihuahua, y esto da origen a un problema fronterizo que también involucra a Estados Unidos. Y aquí es donde entran las preguntas más importantes y a las que se les debe de dar respuesta cuanto antes: ¿qué espera el gobierno que pase para reaccionar? y ¿cuántas más tendrán que morir para que alguien haga algo? Cobardía y desinterés, gobernantes mexicanos -hombres- que piensan que hay problemas mucho más importantes, y otros más que prefieren no enterarse para no aceptar lo que realmente pasa; y mientras tanto miles de mujeres salen de sus casas temerosas de que puedan ser las siguientes viviendo en un laberinto sin salida.

Todo problema requiere de soluciones concisas y eficaces, y mucho más este problema que ha durado mas de 10 años. Si se quiere erradicar un problema desde la raíz se debe iniciar desde abajo, es decir, desde lo más elemental. Es necesario iniciar una campaña educativa. A las mujeres se les enseñarían las distintas precauciones que deben de tomar (dentro de éstas se incluyen el que no salgan solas a la calle, sobretodo de noche; asociarse, organizarse, colaborar unas con otras). Dentro de esta campaña se deben incluir distintos cursos de defensa personal, cuyos costos debería cubrir el gobierno. A los hombres, se les inculcarían valores para que den el trato adecuado a las mujeres y sepan cómo ayudarlas, apoyarlas, defenderlas. El papel de los medios de comunicación es clave, ya que con la ayuda de éstos se seguiría dando a conocer el problema y se difundirían las campañas.

El Código Penal de Chihuahua necesita urgentes reformas en las penalizaciones y el tiempo que se da para declarar la desaparición. Por las características de los delitos seriales cometidos, la búsqueda de una posible víctima que físicamente encuadre con los homicidios cometidos debería iniciarse al momento en que una mujer no llegue inexplicablemente a su destino y su familia tema por ella. La denuncia debe aceptarse a partir de las 6 horas de desaparecida, para que las autoridades puedan iniciar en ese momento las averiguaciones respectivas a cada caso, evitar la pérdida de otra vida y no perder un solo segundo para encontrar al culpable.

Las sanciones impuestas en el Código Penal de Chihuahua para el delito de homicidio son de

8 a 20 años de prisión y en caso de que la víctima sea del sexo femenino, se impone una pena de 10 a 30 años. Creo que en este caso se podrían tomar dos caminos: primero el aumentar la pena de 15 a 40 años de prisión, además de que apegados al artículo 22 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se puede aplicar la pena de muerte en el caso de los homicidios con alevosía, premeditación o ventaja. Se debería aplicar en casos extremos, ya que a pesar de que el Código de Chihuahua no lo establezca, podría reformarse con base en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

La pena impuesta a la violación va de 6 a 20 años; es relativamente un corto lapso y no creo que sea el suficiente para un delincuente de este tipo, y en este caso se debería aumentar de 10 a 25 años de prisión.

El aumentar las penalizaciones no es todo, sino que también es necesario que los culpables sean aprehendidos con todas las formalidades de la ley y no permitan la salida por violaciones al procedimiento. Se requiere entonces capacitar al personal de las procuradurías y juzgados. Este problema no es sólo de México sino que en él están involucrados intereses internacionales, e incluso se ha vuelto un problema fronterizo. Ya ha llamado la atención de distintas organizaciones internacionales que de cierta manera han ejercido presión sobre el gobierno; pero esto no es suficiente, se requiere el apoyo del FBI así como la INTERPOL ya que este problema involucra mucho más de lo que se cree a Estados Unidos. Nuestro país vecino tiene muchos recursos con los cuales puede cooperar, y no sólo estaría ayudando a México, sino también erradicando el problema de narcotráfico y prostitución en sus fronteras. La ayuda requerida sería de mayor vigilancia en la frontera por parte de las autoridades americanas, así como el apoyo en las indispensables investigaciones en las que el FBI ya tiene experiencia y cuenta con el equipo necesario para poder realizarlas. Se deben de mejorar las infraestructuras como son las habitaciones que muchas veces están solitarias, el alumbrado público que en un caso urgente y necesario, se deberían instalar cámaras de seguridad junto con el alumbrado. La vigilancia es sumamente importante, principalmente en las áreas que están más alejadas del centro y en las maquiladoras.

Las empresas deben implementar un servicio de transporte con turnos nocturnos en el cual

además del chofer debe de ir un policía para procurar la seguridad de las mujeres. En un caso sumamente extremo se sugeriría establecer un toque de queda para evitar que las mujeres sean atacadas.

El Derecho Registral Penal es un recurso que México no conoce, y es una clave para la averiguación y captura de los delincuentes. El implantar esta técnica en nuestro país, implicaría tener un registro de fotografía, huellas dactilares y datos como son el nombre completo, teléfono y dirección entre otros, y una muestra o conocer el tipo de sangre o ADN. Todo esto capturado en una base de datos a la que cada Procuraduría de cada Estado de la República Mexicana tendrá acceso. Esta captura de datos se puede realizar de la misma forma en que se ha hecho en EUA o Europa, donde cada ciudadano es localizable incluso al momento de solicitar un trabajo o realizar un trámite bancario. Y la parte más importante y quizá la más difícil de corregir y atacar desde la raíz, es la corrupción que ha logrado infiltrarse en cada rincón de las oficinas de gobierno. Se supone que la campaña de educación ayudaría a combatir este problema, sin embargo más vale prevenir que lamentar por lo cual los funcionarios públicos deben renovarse totalmente y ser elegidos con mucha mas precisión. Con averiguaciones sobre su trayectoria, estudios económicos y un lapso temporal de prueba, en el que ellos no sabrán que están dándose a conocer. Como auxiliar a esto, una parte clave es la creación de Ministerios Públicos y Tribunales especializados en femicidios, así como la capacitación correcta de cada funcionario que actuará en este caso. Los asesinatos en Ciudad Juárez son un problema que el gobierno no puede ocultar por más que lo intente y se debe atacar cuanto antes; es parte elemental de la seguridad pública del país y nadie ha podido frenar la masacre, ya que lo que hace falta es la voluntad y valentía política de nuestros gobernantes y de nosotros mismos.

Mientras no se haga nada al respecto, cada vez se sumarán más cruces rosas en los terrenos y cerros baldíos donde han sido abandonados los cadáveres, y la lista con los nombres de las desaparecidas va a crecer desmedidamente. Es muy difícil pedir que terminen los femicidios, violaciones y torturas inhumanas a las mujeres; pero nada es imposible y si por algo tenemos fama los mexicanos es porque luchamos por lo que queremos. No hay que dejarse vencer por un problema de este tipo, al contrario hay que ponerle más atención, porque si no se trata

ahora, mañana se extenderá completamente hasta nuestros hogares y será mucho más difícil de eliminar.

Hay muchas mujeres que viven con un miedo incontrolable, otras que ni siquiera están enteradas y otras más que estamos esperando a que alguien haga algo. Esperar que alguien más resuelva un problema es muy sencillo, pero poner de nuestra parte y ayudar a combatirlo parecería muy difícil. Sin embargo es justo lo que las muertas de Juárez necesitan, ellas ya no pueden hacer nada, pero nosotros que todavía estamos aquí podemos defender el honor y hacer que la dignidad que perdieron esas mujeres se recobre y levante de nuevo al país mediante las denuncias de las desaparecidas y ejercer nuestra libertad de expresión, así como el apoyo al gobierno y sobre todo a nuestras mujeres mexicanas, fuentes de vida y sustento económico y social del país. Sus padres siguen pidiendo justicia y las multitudes aclaman Ni una más, y al gobierno parece no causarle la mas mínima impresión mientras que una minoría los entiende y se preocupa por ellos. Esto no es suficiente ya que la pesadilla que inició en 1993 parece sólo tener un fin en el infierno.

Nadie puede entender lo que sucede en Ciudad Juárez hasta vivirlo en carne propia, al igual que no se puede sentir ni siquiera un poco del dolor y la angustia que sufren las mujeres asesinadas. Ni siquiera hemos cuestionado al gobierno, para que mediante cifras y estadísticas demuestre que no es un problema generalizado en el país, el cual sigue siendo gobernado por hombres, que tanto familiar como institucionalmente siguen dejando a las mujeres (y ellas permitiéndolo) al margen, de la seguridad, del país, de la vida. El cuestionamiento sin resolver es: ¿qué están esperando las autoridades que suceda? ¿Que deje de ser un problema local y se convierta en nacional para al fin reaccionar? Debemos como gobierno y como ciudadanos, sentir y hacer propia la indignación y el dolor de las mujeres para poner de nuestra parte lo necesario para que este infierno marginal por fin termine.